

El pontificado literario que desde **Al Pontificado** hace algunos años se ha constituido en tribunal del buen gusto, pretendió levantar acusación contra nosotros por irrespetuosos ante la dignidad pontificia de los directores de almas muertas que aquí escriben cuentecitos y artículos remilgados cuando no derraman ondas de incienso en las narices del sacrosanto grupo. Hacéis bien! Sembrad de acusaciones nuestro camino y llamad injurias lo que los hombres de conciencia activa nombramos la verdad desnuda; en vez de hacernos retroceder, nos daréis oportunidad para deciros, mientras continuamos avanzando, que sois indignos de semejante pontificado. En dónde se halla vuestro cayado florecido de méritos para apoyaros? No lo tenéis. Va tras vosotros una grey, eso es verdad; pero quienes la forman? Los carneros literarios, los carneros literarios nada más. Cuál es el hombre de talent o altivo que les sirve de pastor? No se distingue en la llanura su cabeza, no resalta por encima del rebaño, va adelante por su edad, eso es todo. Algunos se han hecho temer de los otros por las zahirientes gacetillas que aparecen en esas otras escandalosas gacetillas que los peones de la literatura han dado en llamar el periodismo á la moderna, con asombro de los hombres que aquí se atreven á pensar. Nosotros no tememos las gacetillas. Acusadnos, jornaleros de la pluma, que no por eso dejará de brotar á llamaradas la verdad para quemar vuestras mentiras y vuestros escándalos é iluminar vuestras explotaciones, ya que no es posible iluminar la ignorancia de vuestras inteligencias, ni las sombras de vuestras ambiciones.

USTORIUS.

